

Una carga tan pesada,
Que es la carga que mas pesa;
Ya voy saliendo á lo claro,
Que hasta aqui he estado en tinieblas;
Ya salgo de la mazmorra,
Del cautiverio y cadenas;
Ya voy rescatando el alma,
Que há tanto que estaba presa;
Ya empiezo á cobrar la vista,
Que há tanto que andaba á ciegas;
Ya me parece otro mundo,
Otro ser y otra vivienda;
No traigo al revés la vida;
Ya empiezo á vivir de veras.
Llamaba pena á la gloria,
Llamaba gloria á la pena,
Y á la muerte dulce vida,
Libertad á la cadena;
Y cuando con muchos versos
Celebraba tu belleza,
Llamaba sol á tu cara,
Y luna á lo que era tierra;
Y cuando á tu humilde choza,
Como si dentro estuviera
Todo el bien de los mortales,
Contemplaba desde afuera;
Y cuando por causa tuya
Mil noches, que no debiera,
Andaba siempre velando
Como si lechuza fuera,
Tres años anduve loco,
Cual ruego á Dios que te veas,
Dando tributo al amor,
Primicias á tu belleza.
Siempre anduve desdenado
De tu libertad exenta,
Y cuanto mas te servia,
Eras mas ingrata y fiera;
Mas como la privacion
El apetito acrecienta,
Creciendo tu desamor,
Se aumentaba mi firmeza.
De aqui adelante sabrás
Que á disgustos doy la rienda;
Que soy amador taimado,
Traidor á amor y sus tretas.
No me cautivan el alma
Las casadas ni solteras;
No por doncellas me muero,
Ni estimo se mueran ellas.
Ya cómo muy bien de todo;
Cuidados no me despiertan;
Rio, bailo, taño y canto,
A pesar de la tristeza.
Siempre anduve flaco y triste,
Y de tu amor la flaqueza
Me puso en tan grande extremo,
Que perdi de amor la fuerza.
Ya engordo y hago barriga;
Todo el vestido me aprieta.
¡Gracias á Dios que acabé
De vivir vida tan necia,
Como la que un tiempo truje
A mil peligros sujeta!
Esta es buena vida y ancha,
Vida alegre y pasadera,
Tan libre de propios daños,
Cuanto de ajenos ajena.
Juramento tengo hecho
Que si mil años viviera,
No he de morir por nadie
Aunque mil por mí se mueran;
Que vale mucho una vida,
Y no es razon que se pierda,
Aunque rindais vos mas almas
Que hay en la mar arenas.

(Romancero general. — It. Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1701.

(Anónimo.)

¡Ventanazo para mí
Después de un año de ausencia!
¡Mal año para mis ojos,
Si os vieren á vos ni á ella!
Quebráranse las manos,
Hermosa niña de á treinta,
Primero que á la ventana
Subieran á ver las vuestras.
¡Por nuestro Señor, que estuve
Por daros con una teja,
A no saber que hay en casa
Un majadero de piedra,
Que necio y favorecido
Yo no dudó que saliera
A vengar el tuerto hecho
A la vuestra delantera!
Mas, respetando los picos
De vuestra honrada chinela,
Acógime á San Miguel
A rezar en vuestras cuentas;
Y de todo aquel recibo
De fe falsa y obras muertas,
Hallo que os tengo alcanzada,
Y que os alcanza cualquiera.
Y si de esto estáis quejosa,
Y estuvistes satisfecha,
«¿Por qué se cierran ventanas
»A quien se abrieron las puertas?»
Hame dicho cierto amigo
Que me hecistes harta afrenta,
Porque habeis dado en beata
Y decís que sois doucella.
¡Beata con lechuguillas,
Y que á media noche reza
Amorosas devociones!
No quiera Dios que la crea;
Que de su vida y milagros,
Los que la tratan, se quejan,
De haber llevado á hartas partes
Brazos y piernas de cera.
Respondéis que hecistes voto,
Estando ociosa una fiesta,
De castidad incurable,
De que siempre andais enferma.
¡Oh voto lleno de filos,
O por ventura de mellas!
Pues ya no hay sangre que corra,
Cortad deseo y vergüenza;
Que si dan tormento á indicios,
Yo sé muchos que confiesan
Que orillas de Guadiana
Apacentaron sus yeguas.
Y si entre tantos testigos
Se conociese mi letra,
«¿Por qué se cierran ventanas
»A quien se abrieron las puertas?»
No importa, hermosa beata;
Huélguese su reverencia;
Que ya sé que dije prima,
Cuando ella rezó completas;
Que el zapato que desecho
Yo me huelgo que le venga,
Pues ya ni será tan justo,
Aunque piense que le aprieta.
Ya he sabido que es bonete:
Para bien, señora, sea;
Y tan lozano de cola,
Que en vos deshace su rueda.
¡Qué contento quedaria,
Pues no ha sido cosa nueva
De verme cerrar el cielo
Donde vi vuestras estrellas!
Que como yo no soy niña,
Que de mañana soy vieja,
Al que espera vuestra gloria
No quisistes darle pena.

ROMANCES VARIOS JOCOSOS, SATÍRICOS Y BURLESCOS.

585

¡Colérico estoy, por Dios;
El ponga tiento en mi lengua!
Que aunque allá distes el golpe,
Dentro del alma me suena;
No quiero ser vuestro París,
Ni que vos seais mi Elena,
Aunque tuviera mas fuego
Que Troya tuvo por esta.
Ya, enemiga, me declaro,
Que la sangre se me altera,
Y el son de aquellas ventanas
Me toca al arma en las venas.
Desengaños de palabras
O de papel buenos fueran;
Pero sabed que son malos
Desengaños de madera.
Y pues lo estábades vos
De que yo era mal poeta,
«¿Por qué se cierran ventanas
»A quien se abrieron las puertas?»
(Flor de romances, 4.^a y 5.^a parte. — It. Romancero general.)

1702.

(Anónimo.)

Cierta dama cortesana,
De las de arandela y toldo,
De las de buen talle y pico,
Y picara sobre todo,
Picóla con sus saetas
Amor, de amores de un mozo,
Mas que Narciso galan,
Y mas que galan celoso.
Gozó d'ella algunos días,
Sin pechar, que no fué poco;
Porque es la primer franqueza
Que en sus archivos conozco.
Cobróla el niño alicion,
Y puso su bolsa en cobro;
Porque con sola su gala
Pensó conquistallo todo.
Pidióla celos un día,
Y á vueltas del alboroto,
Algo enojado el galan,
La dió un puntapié en el rostro.
Ella, que nunca habia visto
Semejantes terremotos
En el cielo de su cara,
Tocó á nubló y conjurólos;
Y fué la conjuración,
Que en yéndose, de allí á un poco
Le escribió aqueste papel,
De que yo doy testimonio:
«Deje celosas sospechas,
»Que vive Dios que es un tonto
»Quien, no dando todo el gasto,
»No piensa pasar por todo.
»Huélguese, pues que le dejan,
»Y juegue, pues vamos horros,
»Y aunque encuentre mil encuentros,
»No me baraje uno solo;
»Y sepa vuestra merced
»Que calzo, que visto y como
»A costa de mis costillas,
»Por ser tan flacos sus lomos;
»Y entienda que es necesidad
»Pretender con sus adornos,
»No siendo marques del Gasto,
»Ser conde de Puñoenrostro:
»Sepa que ya con las damas
»Un metal que llaman oro
»Es el discreto, el galan,
»El gentilhombre, el gracioso.
»Por este metal que digo
»Habla el mudo y anda el cojo,
»Alcanza el que está sin brazos,
»Y es de pluma el que es de plomo;

»Por aqueste, hábitos verdes,
»Y descendientes de godos,
»Dan su lado á quien los tiene
»En campo amarillo rojos:
»Por este amable metal
»En maridable consorcio,
»De bien diferentes sangres
»He visto yo hacer mondongo;
»Por este arbola bandera
»Quien en su vida vió moro,
»Ni sabe qué es centinela,
»Rebellin, trinchera ó foso.
»Da varas sin ser jüez,
»Y cátedras sin ser docto,
»Y si quiere hará verdad
»De Ovidio Metamorfósios.
»Pues si este, por quien se alcanza
»Cualquiera premio dichoso,
»A vuesa merced le falta,
»Y yo en el mundo no sobro,
»¿Por qué se mete en honduras
»Adonde el mar es tan hondo,
»Que suele anegarse en él
»Un hombre, aunque sea de corcho?
»Con las damas de este tiempo
»Es muy sabido negocio
»Que por un Magno Alejandro
»Trocarán catorce Apolos.
»Pasó ya el dorado siglo
»Que Angélica con Medoro
»Se gozaban en la selva,
»Pagando un amor con otro.
»Belerma, muy afligida,
»Hechos fuentes ambos ojos,
»Lloraba cinco ó seis años
»Sobre el corazón mohoso.
»Gastaba la gran Cleopatra
»Sus tesoros con Antonio;
»Dábase Tisbe la muerte,
»Y llevábala el demonio;
»Catalina por Pascual
»Andaba catorce agostos,
»Y al fin d'ellos sus amores
»Paraban en matrimonio.
»Ya está tan mudado el tiempo,
»Que aun negras de Monicongo
»Se van tras el interes,
»Y dan al amor del codo.
»Yo por un poco fui necia;
»Mas basta la burla un poco;
»Busque, si encuentra otra boba
»Con quien él sea menos bobo:
»Y con ella su merced
»Sea mudo, ciego ó sordo;
»Que á todo aquesto se obliga
»Quien quiere mucho, y da poco.»
Leyó el galan el papel,
Y dijo entre risa y lloro:
— Quien celos no tiene es simple,
Y quien los pide es un loco.—

(Flor de romances, 1.^a y 2.^a parte. — It. Flor de varios y nuevos romances. — It. Romancero general.)

1703.

(Anónimo.)

Oid, señora mujer,
Y mirad que no merezco,
Aunque soy hombre honrado,
Anillo de paz meteros.
Que sea yo vuestra carne,
Y vos la mía, es gran yerro;
Que yo en nieve, y vos en cisco,
Mal convertirnos podrémos.
Muy grande sois para mí;
Para vos soy tan pequeño,
Que un enano de rodillas

Alcanza mas que yo tengo.
Vendírame por compraros;
Mas nadie dará dineros
Por un esclavo huron
Pringado de tantos dueños.
Yo me acuerdo que tuvistes
Para mí brazos abiertos;
Y de que me los cerrais,
Tambien, por mi mal, me acuerdo.
El fuego aficion os puso,
Aunque le habeis ya muerto:
De pocos dias acá
Templada estáis á los vientos,
Pasmada la voluntad,
La fe dura, el gusto vuelto.
Con temores me espantais,
Mesuraisme con respetos;
Soy fácil y jugueton:
¡Ved qué contrarios extremos!
Estaba enseñado yo
A llevar á mi requiebro
A la aloja en los veranos,
Al turrón en los inviernos.
Con mi cuarto de cabrito,
Con mi pollo ó mi conejo,
Entraba así por su casa
Como por la de mi abuelo:
Su moza lo desollaba,
Y la pelaba de presto;
Que tiene para pelar
Buena condicion y dedos.
Cenaba á mi diestro lado,
Y en estando el frasco fresco,
Saltando el vino en los vasos
Daba á su vaso mil besos.
Quedábamnos allá
Hasta el alba cuando ménos;
Llena la boca de risa,
Me decía: —No le quiero
Si no me saca otras coplas
Como la estrella de Vénus:
Levánteme que soy ninfa,
Llame á mi frente su cielo,
Alabastro á mi garganta,
Hebras de oro á mis cabellos;
Que aunque falso testimonio,
Del componer ya sabemos
Que fué madre la mentira,
Padre el encarecimiento,
De esta ratera humildad
Di tan arrogante vuelo,
Que me puse á vuestros piés,
Alterados mis deseos.
Y como la gota de agua
Hace en la piedra agujero,
Las de mi llanto ablandaron
La casa del rigor vuestro.
Tres meses estuve en gloria,
Y habrá seis que en el infierno:
No hay penante como yo,
Segun ardo y segun tiemblo.
Llegáronse ya los dias
En que, rompido el silencio,
A la clara podeis ver
La yema de mis secretos.
Pintan ciego al dios bastardo,
Porque van sin miramiento,
Los picados de sus viras,
Como al agua heridos ciervos;
Que los que siguen sus alas
Torpes, con pesados medios,
No les hace nido, lince
Del amoroso sustento.
Por vos, señora, lo digo:
Que de amor los nudos ciegos
En vos son flojas lazadas
Que os desatan por momentos.
Sois doncella, y sois casada;
Libre estáis en cautiverio;

Manteneis á quien os mete
Las potencias en mil cepos.
Teneis un custodio falso,
Un Argos astuto, artero,
Mas velador que velado,
Novio al quitar como censo;
A pausas sentis mis males,
Barcos son vuestros contentos,
Aguadas las esperanzas,
Vuestro merecer sin premio.
Yo quiero á todo llevar;
A sol y sombra me huelgo
De que coja mi aficion
Flor y fruta en cualquier huerto.
Detenidas, temerosas
No son de mí, pese al cielo;
Furiosas, despepitadas,
Son de mis pasiones centro.
Gravedades no las gasto;
No dan las sedas sosiego;
En un pajizo está el gusto,
Mejor que en dorados techos:
No duerme el indio Crates
Ni el magnate, y sobre el heno
Reposa el pastor vestido
De pieles de sus corderos.
Por esto, mi grave amada,
Os pienso ver desde léjos;
Que segun me habeis tratado,
Moriré si á vos me acerco.

(Romancero general.)

1704.

(Anónimo.)

—A vos os digo, señora,
Escuchad, que con vos hablo:
Dejad un rato el espejo,
Que en este podeis miraros:
El os dirá la verdad
Con harto ménos engaño,
Que el que con lisonja muda
Os muestra vuestro retrato.
Dejad un rato la risa;
No penseis que estoy burlando,
Ni juzgueis que han de estar siempre
Las cosas en un estado.
¿Quién dirá que ese cabello
Que al sol oscurece ufano,
Ha de dar en algun tiempo
Venganza á quien ha enlazado?
¿Quién dirá que vuestros ojos,
Tan graves como estimados,
Han de ser con la mudanza
Sujetos á mil agravios?
Dirálo quien conociere
Del tiempo el curso voltario,
Tan cierto como lijero,
Y mas lijero que osado;
Y aunque ayer os conocí,
Confieso que estoy dudando
Si sois vos la que soliadis
En la condicion y trato.
Ved qué dirá el pobre ausente
Que viniere confiado
En hallar lo que dejó
Tan seguro como antaño.
Parecerá imposible
Que, pudiendo el amor tanto,
Tenga en vos mayor poder
El interés su vasallo.
Mas ¿de qué me maravillo?
¿Sois vos la primera acaso
Que se ha dejado vencer,
Habiendo vencido á tantos?
¿Qué mucho que la nobleza
Corresponda á sus pasados,
Y que á falta de herederos

Le suceda el mas cercano?
Segun este presupuesto,
Mejor será disculparos;
Que el tiempo es sagaz y astuto,
Y vos mujer: no me espanto.
(Romancero general.)

1705.

(Anónimo.)

Galanes los de la corte
Que fuisteis á la jornada,
Las huérfanas de Madrid
Os envian esta carta,
Porque nos dicen que vais
Algunos de mala gana.
Vuélvase el que no la tiene;
Que le damos la palabra
De que en guerra mas sabrosa
Podrá tener la batalla;
Que no es ocasion de limpios
En la que al presente se halla,
Do no se pueden mirar
La lindeza de la cara;
Que no es muda para ella
Pólvora y guante de malla.
Los enrizados copetes
El morrion los abaja;
Las compuestas lechuguillas
Las golas les desbaratan,
Y para marchar aprisa
No son buenas calzas largas.
Mal sufrirá armas fuertes
Aquel á quien embaraza
El vello para dormir,
Y la siesta se acostaba,
Los brazos arremangados,
Desnudos, en blanda cama.
Muy diferente es la vida
De la que acá se pasaba:
Mal comer, y mal beber
Agua turbia encenagada,
Y aun de esta no os hartaréis,
Porque os la darán por tasa;
Y en lugar de los guisados
Y las tortas hojaldradas,
Os darán habas, arroz,
Atun y vaca salada:
De un bizcocho carcomido
Una porcion moderada;
Que la vida de galeon
No puede ser regalada.
No hay en el galeon mujer,
Ni la dama cortesana,
Con quien se pase la noche,
Bailando la zarabanda.
Mal cortarán en la guerra
Vuestras vírgenes espadas,
Pues nunca vieron el sol,
Ni salieron de las vainas.
¿Quién os mete en ser valientes,
Y cuál demonio os engaña?
Volveros será mejor.
Antes que caer en falta;
Y no entendais que os rogamos
Porque galanes nos faltan,
Sino porque vuestras vidas
Nos tienen muy lastimadas;
Y doléos d'ellas, amigos,
Que para allá no sois nada.
Persuadios de esta verdad,
No pretendais ignorancia,
A quien guarde Dios, y saque
De una ceguedad tanaña.

(Flor de varios y nuevos romances. — It. Romancero general.)

* Así este como el siguiente romance son una sátira cortésana de los que acudieron á la expedición de la Mamora.

1706.

(Anónimo.)

Huérfanas las de la corte,
Que no os quereis llamar damas;
Los galanes y soldados
Recibimos vuestra carta.
Dentro de nuestros navios,
Y fuera de vuestras barcas,
Vamos buscando la guerra
Por huir de paz tan mala.
Esta guerra es tan sabrosa,
Cuanto la vuestra es amarga;
Porque esta ejercita el cuerpo
Y la vuestra ofende el alma.
Ahora os podréis curar,
Mientras dura la batalla,
La tez á uso de corte,
Y el mal á uso de Francia.
Mientras nosotros gastamos
Pólvora y guante de malla,
Morrion, grevas y gola,
Arcabuz y pruebas largas,
Dejad holgar los copetes,
Arandelas y guirnaldas,
Alzacuellos y tablillas,
En que andais siempre ocupadas.
Los faldellines doblad,
Y guardad las verdugadas;
Que, pues os faltan galanes,
Sobradas serán las galas.
Seréis, como sois, galeras
Cargadas de lanzas, jarcias,
Que se están mientras navegan
En el puerto despalmadas;
Y si no hay quien os sustente,
Comed, señoras, por tasa,
Pues vinistes fuera d'ella;
Que en fin los gastos se acaban.
Mejor es que carne enferma
La que aquí nos dan salada;
Mas sabroso es el atun
Que no mielga traspasada:
Al bizcocho carcomido
Mostramos buen rostro y cara,
Viviendo en los galeones
Por no morir en fragatas.
Al estragado apetito
Mostrastes la zarabanda,
Porque el manjar desabrido
Se comiese por la salsa;
Pero tendrán mejor corte,
Señoras, vuestras espadas
En defensa de la fe
Y fuera de vuestras vainas.
Muestras danos de valientes
En huir vuestra batalla,
Donde el que mejor pelea
Ningun miembro sano saca.
Muy ciertos, damas, estamos
Que allá galanes no os faltan,
Pues para vuestras lindezas
Cualesquiera cosa os basta;
Y doléos de sus dolores,
Pues d'ellos fuisteis la causa:
Señoras, D. os os convierta;
Y adios, que parte el armada.

(Flor de varios y nuevos romances, 2.ª parte. — It. Romancero general.)

1707.

(Anónimo.)

Dueña, si habedes honor,
Mirad bien por mi hacienda;
Que ya debria ser tiempo
Que mi dolor vos empezca:
Non pongais en al las mientes;

Que non es de buenas dueñas
A quien tuerto non les face
Facer injurias derechas.
Membradvos, señora mía,
Que face esta primer fiesta
Seis años, non dende ayuso
Que os fastidian mis recuestas;
Y en todos estos seis años
Non firieron mis orejas
Razones de vuestra boca
Que mis congojas desmientan.
En los dos años primeros
Me distedes por respuesta
Que érades niña en cabello,
Para usar homes pequeña:
Los otros cuatro, señora,
Non remediastes mis penas,
Temiendo-veros en cinta:
¡Ay Dios! quién en cinta os viera!
En los dos últimos meses
Partime á las lueñas tierras;
Volvi y hallévos casada,
¡Triste de quien fia en fembras!
Distedesme por excusa
¡Triste de quien lo creyera!
Que el viejo de vuestro padre
Vos hizo casar por fuerza;
Que bien sabe el de lo alto
Cuántas lágrimas vos cuesta,
Porque vuestra voluntad
Non es conmigo mañera.
Si ello es vero ó non, yo fio
Que esta vegada se vea,
Pues ya non podrá estorballo
Ser niña ni estar doncella.
Faced como vais, señora,
Mañana á la Magdalena
A ganar las perdonanzas
Con quien puridad vos tenga.
Venid vos á mis palacios,
Donde tendrémos la siesta,
Y folgarémos en uno
Sin que mis homes lo vean;
Que si así satisfacedes
Mi afición y vuestra deuda,
Veré que non es falsa
Ni malquerencia la vuestra.
Donde non, cuidá, casada,
Que tarde ó temprano sea,
Que de estos desaguisados
Tengo de tomar enmienda.
Esto escribí Gerineldos,
Camarero de la Reina,
A la dueña Quintañona,
Estando en celada puesta.

(Flor de romances, 4.^a y 5.^a parte. — It. Romancero general.)

1708.

(Anónimo.)

— Señor infanzon sesudo,
Que mala pro vos dé Dios,
Si non sabedes mis partes,
Escuchedes, que estas son.
Non tengo tenencias muchas,
Porque á veces el honor
Tan lueña finca del oro,
Como de la tierra el sol.
La pobreza non es mengua,
Porque el fidalgo de pro
A solo su rey y al cielo
Reverencia por señor.
La mi nobleza heredada
Mi linaje la alcanzó
Con la espada y con la lanza
En los montes de Leon.
Non son mis armas cruzadas

Rojas fajas de Aragon,
Ni el santo de la cogulla
Puso nombre á mi blason;
Que sobre el campo de plata,
Con una y con otra flor,
Le dió tres bandas azules
Pelayo el Conquistador.
Non por las vuestras tenencias,
Magüer que muchas son,
Se anublará dende ayuso
El cristal de mi opinion;
Que el diamante, aunque sin oro,
Enseña su resplandor,
Y la esmeralda y rubí
Por si tienen su valor.
Si pensais que al vueso cuerpo
Se sujeta mi alicion,
Sabed que vos mengua el seso,
Que non sólo la razon:
¡Qué Narciso mira el mundo
En vuestro talle y color?
¡Qué Rodamonte en fazañas?
En ciencia, qué Salomon?
Maldito el espejo sea
Que á tuerto vos engañó:
Miráos vos en este mio,
Y abajaréis el humor;
Y apartadvos, entre tanto,
De las fuentes, que á un garzon
Que como vos se enamora,
Aquesto le está mejor:
O si cedo el desengaño,
Pretendeis, por el mi amor
Que os quiteis las vuestas galas,
Semejaréis al pavon.
Con las fembras de mis partes
Non vos fagades señor;
Porque cato cuál es real,
Y cato cuál es doblon.
Miémbresevos cuando el lobo
Por salir de sujecion
Se cubrió de arriba abajo
Con una piel de leon:
Conoció al primer trance
La raposa, que lo vió,
Y al cabo se quedó lobo;
¡Miredes en qué paró!
Dejad los altos blasones,
Las empresas y el honor,
Que de los moros decidis
Que alcanzó el vuestro pendon,
Y atended una vegada,
Si vos basta el ser quien soy,
A respetar á las fembras
Que son corteses con vos.—
Esto dijo Doña Elvira,
La faz blanca y su color,
A Don Pelayo Bermudez,
Subida en su mirador.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

1709.

(Anónimo.)

— Decidme, recién casada,
¡En qué vos ofendo yo,
Que sin haber justa causa
Ausentades vuestro sol?
Magüer non viene la noche,
Que en guisa de peleador,
Erguida la mi cabeza,
Contemplo vuestro balcon,
Bendigo vuestras andanzas,
Para que vos logre Dios;
Y por vervos dos vegadas,
Hasta que el sol sale estoy.
Mirovos con tierno pecho,
Y miraisme con rigor;

De que se aumentan mis males
Y crece mas el mi amor.
Cuando subides acaso
En el vueso mirador,
Non tenedes membramiento
Cómo está el mi corazon.
Para encender mas mi fuego
Vos servides de eslabon,
Con que de mis fechorias
Está agostada la flor.
Las dueñas de vuestra casa
Me preguntan si es amor,
O si en alguna batalla
Artrastraron mi pendon;
Y si vades á visita,
Porque yo presente estoy,
Para ausentarvos de mi
Tomades de esto ocasion.
Tanto desden y desdicha,
Señora, causaislo vos;
Que ya non puedo llevarlos,
Magüer⁴ porque muchos son.
Atended solo á decirme,
Para quitar mi alicion,
Si vos ofendo en mirar
Los rayos de vueso sol;
Que vos faré juramento
Por señor San Salvador,
De non causarvos pesar,
A costa de mi dolor.
Mis barraganes preguntan
Quién es de mi mal autor,
Y porque non vos maldigan
La respuesta non les doy.
¡Mal pagades mis andanzas!
Quizá que non son de pro;
Empero suple el deseo
Donde mengua la razon.
Pásase el tiempo lijero,
Cuando contemplo en los dos,
En mí, la verde esperanza,
Y de ella la flor, en vos.
Cerrádesme las ventanas;
Empero bien sabe Dios
Que vos me cerrais ventanas,
Yo vos abro el corazon.—
Aquesto cantaba Celio,
De Marfisa cantador,
Mirando de sus mejillas
El trasparente arrebol.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

⁴ Aquí la palabra antigua *magüer*, que significa aunque ó á pesar de, está mal usada y no hace sentido: es una afectacion de archaismo muy inoportuna.

1710.

(Anónimo.)

Doliente estaba Don Bueso
De amores, que non de fiebres;
Doloridas penas pasa
Por mirar ojos crueles.
En el lecho, no reposa;
Levantado, no se mueve;
Con las paredes platica;
Mudo estaba con la gente.
Un anciano de su casa
Que parte en su deudo tiene,
Escudero bien sabido,
Le fablaba de esta suerte:
— Non celeis las vuestras cuitas,
Don Bueso, sangre de reyes;
Que voluntarios achaques
Voluntaria cura quieren:
Si amores de gentil dama
Vos trasportan y adolescen,
A guisa de noble amante,
Recuestalda noblemente:

Mantened honrosas justas,
Y en ellas cumplid valiente
Lo que en pro del nombre suyo
Prometan vuestos carteles.
La vez que podais hablalla,
Decilda amores corteses,
Y con sus dueñas queridas
Repartí vuestros haberes.
Si alcanzar podeis olvido,
Lo mas sano me parece;
Mas si no, solicitada,
Que vos plaza, ó que vos pese.

Romancillo del fin.

— ¡Miren el vejazo,
Respondió Don Bueso:
Mal aconsejado,
Peor consejero!
El piensa que el mundo
No le rige el tiempo
De fin y principio
Por durable medio;
Y de sus relojes
La arena que vemos
No llena vacíos,
Sin que vacie llenos.
Por la edad, que cria
Los usos modernos,
Han de gobernarse
Los humanos cuerpos.
Era el almidon
Sustancia de enfermos,
Agora es tesura
De alojados cuellos;
Tenian las manos
De Cupido el viejo
Las palmas de gracia,
De amores los dedos:
De fullero astuto
Las tiene el mancebo,
Criador de agravios,
Criado gallego.
Aquel rey sin casa,
Aquel dios sin cielo,
Pedernal en agua,
Que tocado es fuego,
Disoluto corre
El orden honesto,
Que ántes caminaba
Con pasos á tienta.
La verdad ilustre,
Divino respeto,
Los mas la bendicen,
Dicenla los ménos:
Mentimos los grandes,
Y si en esto miento,
Hablen las mercedes
De nuestros pequeños.
La edad es inútil,
El mundo tan viejo,
Que para morirse
No le falta un dedo.
Tan estrechamente
Se ha ceñido el tiempo,
Que si no se afloja
Le reventarémos.
Mas ¡qué de verdades
Se me van saliendo!
Mas de cuatro amigos
Dirán que los quemó.
Volvamos la hoja,
Que estoy muy acedo;
Hablemos de burlas,
Y alegrarnos hemos.
Contra los carteles,
Cartas de floreo,
Nos dieron las plumas
De humanistas frescos;
Estos que presumen

Que mil caramelos
Dan á cualquier alma
Sus amargos versos.
Nuestras aventuras
En anocheciendo,
Tias de portante
Nos las dan á censo.
Los breves enanos,
Los salvajes feos,
A los Amadises
Brindan con sus cuernos.
Esto se platica,
Perdone el acero,
Y de orin se cubra
De la greva al yelmo.
Yo me siento malo:
Dolores confieso
De aquellos que matan
Por mal regimiento.
Por tercianas curo
El mal, que un tercero
Me hace en aquella
De los ojos negros.
Regalo con tocas
Y monjiles luengos
A una dueña suya,
Que la da mil dueños.
Úsanse unas damas
Compuestas de enredos,
Tempranas y locas
Como flor de almendro.
Suspiros quemados
No entibian sus pechos;
Que son avestruces
De ardientes deseos.
Por sus demasias
Deshago mi lecho,
Siu dormir un punto
Hasta que me acuesto.
Hablo á mis paredes,
Muros del silencio,
Contra necios vivos,
Apacibles muertos;
Que de dar orejas
A dos majaderos,
Me dijo un amigo,
Estoy en los huesos.
Si vos sois el uno,
Señor escudero,
A vuestra escarcela
Dad esos consejos;
Y sin replicarme,
Porque yo me duermo,
A Dios, el mi anciano,
Que vos dé buen sueño.

(Romancero general.)

1711.

(Anónimo.)

La ronda de este lugar
A nesta noche pasada
Pendió un muchacho flamenco,
En casa de unas beatas;
Y aunque ciego de ambos ojos,
Unas cuentas ensartaba,
Para tomarlas en pago
A to las las de la casa.
Pensaron cuando le vieron
Que era un ángel en la cara,
Porque en los hombros tenia
Dos ricas pintadas alas.
Preguntó el juez quién era;
Respondió en voz levantada:
— Soy un niño forastero,
Que todo el mundo es mi patria.
— ¿Quién es tu padre? le dice.
— Mi padre dice la fama

Que mi padre es un herrero,
El señor de las batallas.—
Preguntó: — ¿Qué buskais
En casas tan retiradas?—
Respondió, que corazones
De doncellas descuidadas.
Por sospecha de ladron,
Venida que es la mañana,
Le han hecho dos mil embargos
De cosas harto pesadas.
Un perulero le pide
Catoree barras de plata
Que trujo del Nuevo-Mundo
Por mil mares y borrascas,
Y por causa del mozueto
Con una cortés-no-sana,
Gastara en solo tres meses
Lo que en tres años ganara.
Una mozueta risueña
Las sus palabras demanda,
Que al requiebro de un lacayo
Las dió por una ventana.
Pajes piden sus salarios,
Y fregonas sus soldadas,
Gastados en pasatiempos
De la vida enamorada.
El embargo de un letrado
Es lo que mas le espantaba;
Que le pide su juicio
Y gastos de Salamanca.
Un escribano famoso,
Dice que tambien le embarga,
Que por amor de él ha hecho
Cuarenta escrituras falsas.
Un médico de gran ciencia,
Dice que tambien le embarga,
De que le ha hecho poeta
Por contentar á su dama.
Olvidase de Galeno,
Y el Parnaso se le inflama,
Que en las recetas de enfermos
Pone versos del Petrarca.
Un sacristan se querella,
Diciendo: — ¿Cosa es pesada
Que por este ceguezuelo
Pase yo vida tan mala,
Y que jamas de la mano
El badajo se me caiga,
Llamando á pique repique
A mi bella y dulce dama!
Ella mas dura que mármol,
Y mas fria que una escarcha,
Está sorda á mis lamentos,
Cual un monte de Alemania.
Un sastre pide su sangre,
Porque al cortar de una saya,
Pensando en cosas de amor,
Medio dedo se llevara.
El muchacho se defiende
Diciendo no deber nada,
Pues ociosidad ha sido
De todos sus males causa.
Admitesele el descargo,
La sentencia se dilata,
Unos dicen que le ahorquen,
Otros que á galeras vaya;
Otros dicen: Ni por pienso
Entre en la mar esta plaga,
Que si amor entra en la mar,
Den por abrasada el agua;
Y mas que su madre Venus
De la espuma fué criada.
Soltaron luego al muchacho,
Su abuela estando en la cama.
Otros dicen, y es lo cierto,
Y lo que á todos mas cuadra,
Que por ser niño y pequeño
Le absuelvan de la demanda.
Echele Dios á las partes,

Donde mas provecho haga,
Y pague si lo merece,
Y si no, que libre salga.

(Romancero general.)

1712.

(Anónimo.)

Cantemos, señora musa,
Pues no tenemos guitarra,
Al son de vuestro pandero,
Y al ruido de mis sonajas.
Entre lo malo del cuerpo
Salga lo bueno del alma;
Que es justo que sepa el mundo
Lo que por el mundo pasa.
Anden públicas pasiones,
Y déjense las privadas;
Que, aunque en general hablemos,
Todos entramos en danza.
Entendámonos un poco
Sin Cúpido y sin la Parca,
Y perdóneme mi gusto
Si me olvido de mi dama.
No faltará quien se acuerde
Con voluntad temeraria
De poner su pensamiento
Donde solo el mio alcanza.
Dén todos en perseguirme,
Pues suficiente es la causa;
Pretendan unos por sobras,
Y otros pretendan por faltas.
¡Pobre del que estando ausente
Es terrero de pedradas,
Y sin poder defenderse
Todo llueve en sus espaldas!
Ruego al cielo que escapemos
Con salud de esta borrasca,
Que aunque salgamos á nado,
No habrémos perdido nada.
Ya me olvidaba del mundo,
Si mi musa no llamara.
¡Oh qué gentil coronista
De verdades apuradas!
En tiempo del Cid Rui Diaz
Era el mundo de otra traza;
Aunque viejo, venerable,
Y mas llano que la palma:
Pero ya, como caduca,
Ninguna regla se guarda,
Y cuando se quejan de él
Por decrepito se escapa.
Entonces el otro abuelo
Compraba con fuerza de armas
Lo que ya venden los nietos
A flaqueza de ganancias.
Entonces el rey Don Sancho
Vestia un justo botarga,
Unas calzas de contrai,
Y unos zapatos de vaca:
Agora cualquier gabacho
Rompe seda y huella raja,
De un extremo en otro extremo
Botas justas, calzas anchas.
La conformidad entonces
Entre extraños era amada;
Mas ya entre padres é hijos
Hay Africa, Europa y Asia.
Los hermanos no lo son
En llegando á edad formada;
Ya los propincuos parientes
No como solian empatan.
Todos lo malo conocen,
Y lo bueno no lo alcanzan;
Que el legítimo es mestizo,
Y el mestizo padres halla.
Ya las mentiras se usan
Como valonas y calzas,

T. XVI.

Y porque pasan tormenta,
Ya las verdades amainan;
Ya el trato llano se veda,
Y se establecen las trampas,
Como vinculo heredado
Y blason que está en sus armas;
Ya en los hombres la malicia
Es como sangre heredada,
Y en todos estados cunde,
En fin, como grande mancha.
Ya los muchachos de quince
Son los viejos de Susana,
Y el que ayer no supo hablar
Hoy canta la zarabanda;
Ya se compra á peso de oro
Lo que nunca valió nada,
Y son doseles de seda
Los que ántes eran de lana.
Ya el que al parecer es palo
Sabe hacer á todos pala,
Y hay Dédalos en el mundo
Que vuelan sin tener alas.
Los reinos de nuestros tiempos
Son Cicladas encantadas,
Pues hacen aqui los hombres
Lo que es imposible se haga.
¡Qué de torres locas venos
Por esos vientos fundadas!
¡Qué de ciudadanos ricos
Porque domaron las aguas!
En verano y en invierno
¡Qué vemos de calabazas,
Cuyo peso es infinito,
Por ser infinito vanas!
¡Qué correr de vientos ya,
Que no vimos en el mapa,
Que en un único sugeto
Contrarios efectos causan!
¡Qué de damas, que de gordas
Saben quedarse en delgadas!
Qué de virtudes se humillan!
Qué de vicios que se ensalzan!
Qué de necios que se estiman!
Qué de discretos se ultrajan!
Qué de amigos que se pierden!
Qué de enemigos se ganan!
¡Cuántos corren sin poder,
Y cuántos pudiendo paran!
¡Qué de habladores son mudos,
Y qué de mudos que hablan!
Qué de locos que se sueltan,
Y qué de cuerdos se atan!
Qué de medios que se buscan,
Y qué de medios se hallan!
Qué de altos que se huellan!
Qué de bajos no se alzan!
Qué de cueros visten cueras!
Qué de sayos visten sayas!
¡Y qué de capas capotes!
Y qué de capotes capas!
En los géneros entrambos
¡Qué se levantan de faldas,
En secreto las que acortan,
Y en público las que arrastran!
¡Qué de mezclas que se venden,
Unas buenas y otras malas,
Y por ser pocas las buenas
Se venden las malas caras!
¡Qué de moneda que corre
Sin ser oro, cobre ó plata!
¡Qué de calvos hay con pelo!
Qué de pelones con calvas!
Encomendémoslo á Dios:
Señora musa, ya basta,
Que no faltará quien diga
Que estoy loco y vos borracha.

(Flor de romances, 5.ª parte. — II. Romancero general.)

36

1713.

(Anónimo.)

Mal hubiese el caballero
Que de escuderos se fia;
Pobres son y enamorados,
Cobardes á maravilla.
Van y vienen á palacio;
De palacio á la cocina:
Hoy traen cadena de oro,
Mañana no traen camisa.
Quien con escudero casa,
Decía una abuela mia,
Mejor partido le fuera
Que nunca fuera nacida.
Abra la boca la triste
Detras de la celosía,
Y manténgase del aire,
La que del aire se fia.
Entre los sabios doctores
Y moral filosofía
La mujer del escudero
Camaleón se decía;
Que ya no son escuderos
Los que otro tiempo solían:
Escudo y bien de los reinos
Era su etimología,
Y escusados del de Dios
Es el que tienen hoy día;
Que opinión es de escuderos,
Allá en el Andalucía,
Que el escudero se hace
Del oficial de Castilla;
Que en faltándole el caudal
La necesidad le obliga
Al más desvalido nombre
Que el de Mari-rabadilla,
A que salga los días santos
Con mi madre y con mi tía,
Por una libra de vaca
Y una torta mal cocida:
Sus botas de siete suelas,
Y su gorra sin toquilla,
Y el sayo sin delanteras
De cada parte una chia,
Y un botón de ladrillejos,
Cuatro ó cinco de espiguilla,
Dos ó tres de hilo blanco
Dados hollín por encima;
Escarcela de badana,
Remendada la pretina;
De dos hebillas los tiros,
La espada no relucía;
Cuentas colgadas del cinto
Engastadas en alquimia;
Los guantes llenos de grasa,
Camisa rota y no limpia;
Su sortija de jaqueca,
Que más que á sí la quería;
Capa de raja arrugada
Con un jeme de capilla
Raida en la quinta especie,
Y sin color conocida,
Que la pasará un madroño
Si una dueña se lo tira.
¡Y si entráis en su casa,
El arreo es maravilla!
Cama angosta de cordeles,
Manta colorada encima,
Largo calzador de cuerno,
Su bonete y esconfilla,
Y con su cola de buey
A do su peine ponía;
Arcas, cofres desollados,
Que de vellos es mancilla;
Un banco cojo de un pie,
Con tres sillas, ¡y qué sillas!
La una era de barbero,
Y la otra de costillas,

Y la otra de descanso
Que respaldar no tenía;
Mesa de pino encolada,
Mantel que no la cubría;
Por salero un pie de copa,
Y por copa una escudilla.
Humos de su chimenea
Un lince no los vería;
No encarecen los manjares,
Ni mueren de apoplegia.
Siéntase el padre á la mesa
Con su hambrienta familia,
Y saca la ejecutoria
Tras brevísima comida.
—Mirad, hijos, vuestras armas,
Oid vuestra hidalguía;
Porque al fin, aunque sois pobres,
Sois de alta genealogía,
Que sois Paredes de Huete,
De Ciudad-Rodrigo Silvas,
Y sois Medranos de Soria,
Y sois Malos de Molina,
Y sois Lumbreras de Atienza,
Y Campuzanos de Hita;
De Mendozas y Pachecos
Teneis una tiramira.
Estos lobos son Ayalas,
Estas cucharas Padillas,
Estas bandas son Cabrerías,
Y este cuartel Bobadillas.
Si el conde Fernán González
A mi bisabuelo via,
Por pariente lo trataba,
Y á su mesa le ponía.
Mirad la virtud, mis hijos,
Que es la que más convenia.—
Cuentase de un escudero
Que con sola una camisa
Cuando llegaba el día santo
Por el revés la volvía,
Y á cada vuelta que daba
De esta manera decía:
—¡Bendita sea la limpieza
De la Virgen sin mancilla.—
Un señor de aquestos reinos,
Que bien de aquesto sentía,
Dice que si un hombre á otro
Le desmintiere en porfía,
Que le responda: *Escudero*;
Y su honra con la mia.
Que este es el triste apellido
Lleno de melancolía,
Que no está la pena en él,
Sino en el que la sentía.
Escudero sea el diablo;
Que si supiese esta vida,
Huirá del nombre al abismo
Como del agua bendita.

(Romancero general.)

1714.

(Anónimo.)

A refír salen furiosos,
Sin padrinos ni terceros,
De la venerable Illescas
Dos cansados escuderos,
Haciéndose el uno al otro
Muchas bravatas y fieros
Por embustes de una daifa,
Con quien andaban cuarteros;
Y á la salida toparon
Dos amigos taberneros,
En cuyas casas entraron
Para templar sus aceros;
Y con un par de solomos,
Y unos bien tostados cueros
De un gordo lechón, se abrochan

Bien cuatro azumbres enteros.
Puestos á treinta con rey,
Van hechos unos Rugeros,
Dejando á guardar las capas
A los vecinos postreros;
Porque ha de ser la batalla
De la cinta arriba en cueros,
Como lo estaban los dos
Que cargaron delanteros.
Y alzadas ya las espadas
Para hacerse unos harneros,
Vieron estarse topando
Cerca de allí unos carneros,
Que sobre una triste oveja
Se daban golpes tan fieros,
Que no pueden apartarlos
A palos los ganaderos,
Hasta que llenas las frentes
De sangre y mil agujeros,
Cayeron muertos en tierra,
Y en la cuenta los guerreros.
Y como es de escuderazos
Ser de ordinario agoreros:
—¿Qué os parece, dijo el uno,
Que causan de amor los fueros?
—Dejemos ya, dijo el otro,
Nuestros intentos primeros,
Que lo que hacen los brutos
No lo han de hacer caballeros.

(Romancero general.)

1715.

(Anónimo.)

Una cortesana vieja
A una muchacha de Búrgos,
Mal industrialada en el arte,
La riñe ciertos descuidos.
—Páreceme, Aldonza mia,
Que es el blanco de tus gustos
A do tiran tus deseos
Comer y vestir al uso.
Sabe, niña, aprovecharte,
Porque, como dice el vulgo,
Buena cara y pocos años
Es un riquísimo juro;
Que un censo que está fundado
En esta corte del mundo
Sobre la edad y belleza,
Ya sabes que no es seguro.
Redimille el mundo puede,
Y así que se guarde es justo,
Porque tras carnestolendas
Se siguen los días de ayuno.
Muchos galanes te siguen:
No digo que tengas uno,
Mas que escojas los que fueren
Mas de provecho que rumbo.
A soldados y estudiantes
Con sus ventajas y cursos
Por Flándes y Salamanca,
Nunca admitas en tu estudio;
Que si quieres letras y armas
Hallarlo has todo junto
Todas las veces que vieres
En tus manos un escudo.
Buen metal de voz y vena
En un hombre valen mucho,
Si la vena es del Perú
Y el metal es oro puro.
Procura pedir á todos,
En su lengua á cada uno;
Con señas al liberal,
Y con palabras al duro.
Y si enfermarse por dar,
Déjale en tiempo oportuno;
Que el médico nunca aguarda
A que se muera el difunto.

Es la bolsa en el amante
Lo que en el enfermo el pulso,
Que en habiendo intercadencias
Le pueden cortar los lutos.
Da, si fuere menester,
Donde puedas sacar zumo;
Que el labrador nunca siembra
En tierra que no da fruto.
El poner cebo á los peces
A gran cordura lo juzgo;
Porque dar lombriz por barbo
Es logro el mayor del mundo.
Cuando vieres que se va,
Aunque de ello gustes mucho,
La risa del corazón
Dé lágrimas por tributo;
Que también el cielo á veces
Hace dos efectos juntos;
Que llover y hacer sol
Es propio del cielo tuyo.
Si te llegare á besar,
Dale celos con alguno;
Que son los celos, amiga,
Pimienta de estos besugos.
Bien sé que pica y abrasa,
Mayormente cuando es mucho;
Pero poco, y sobre fresco,
Antes acrecienta el gusto.—
En esto llamó á la puerta
Don Bernardo y Don Bermudo;
Aldonza se fué al estrado,
La vieja á acechar se puso.

(Romancero general.—It. Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1716.

(Anónimo.)

Hermosas depositarias
De mil almas noveleras,
Las que seguís de Cupido
Los pífanos y banderas:
Un consejo os quiero dar;
Y atended que no os lo diera,
Si de puro acuchillado
Los sesos no se me vieran.
Y no colijáis tampoco
Que alguna pasión me ciega,
Que yo como libre hablo
Del tiempo que no lo era.
No pongáis vuestra afición
En mocitos de esta era,
Que son como basiliscos
Que matan y luego vuelan:
Huid como del demonio
De estos de calzas tudescas,
Que es de Alejandro su vista,
Y de duendes su moneda.
No os fieis de sus palabras,
Ni os engañen con endechas;
Que tienen las bolsas duras
Y las palabras muy tiernas.
Tienen de bronce las manos,
Las faltriqueras de piedra,
Y la moneda de plomo,
Mas falsa que sus promesas.
No os engañen los que agora
Se ciñen como maletas,
Que de apretar las barrigas
No tienen sustancia en ellas.
Finalmente os aconsejo,
Parroquianas de esta feria,
Que de estos almidonados
No se ocupe el alma vuestra;
Porque hay mocito espigado
Que con cuatro plumas negras
Piensa escalar vuestra casa,
Y torcer vuestras madejas.